

# «TUYO ES EL REINO, Y EL PODER, Y LA GLORIA» Hugo McCord

La oración de los discípulos, que se recoge en Mateo 6.9–13, termina, en la American Standard Version, con la frase «mas libranos del malo».<sup>1</sup> No obstante, la New American Standard Bible incluye esta hermosa conclusión: «...[Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén]» (Mateo 6.13).<sup>2</sup>

J. W. McGarvey estaba completamente convencido de que estas palabras eran una adición no inspirada. Dijo McGarvey: «Esta doxología se rechaza, con buen motivo, como una interpolación».<sup>3</sup> Los traductores de la ASV quisieron que supiéramos que existen ciertos indicios que justifican la inclusión de estas palabras finales, pues esto es lo que se lee en el pie de página que ponen ellos: «Muchas autoridades, algunas antiguas, aunque con variaciones, añaden: *Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén*».

Algunas de esas autoridades antiguas que tienen la conocida conclusión, son bastante respetables. Las palabras se encuentran en el manuscrito griego del Nuevo Testamento llamado «W» o «Washington» (debido a que se conserva en Washington, D. C.). Albert Huck<sup>4</sup> determinó la fecha del manuscrito «W» como del siglo quinto, mientras que la *International Standard Bible Encyclopedia*<sup>5</sup> dice que «posiblemente sea del siglo cuarto». Ese final más prolongado se encuentra también en el manuscrito griego *Theta*<sup>6</sup> (que se fecha entre los siglos séptimo y noveno). La erudición reciente le da cada vez mayor crédito al *Theta*. La conocida conclusión se encuentra en el manuscrito Latino Antiguo *f*, que se fecha en el siglo sexto. También aparece en el Siriaco Peshitta, del cual el hermano McGarvey dijo:

Muchos indicios se combinan para probar que fue hecho en el siglo segundo de nuestra era, y que procedía, por lo tanto, en cuanto al

Nuevo Testamento, de un texto griego que fue transmitido a casi cien años de la pluma de los autores originales. Desde la fecha en que se escribió hasta el presente ha sido la Biblia de uso corriente de los cristianos sirios, y lo han usado exclusivamente en sus cultos privados [...] Es la más valiosa de todas las versiones para los fines de la crítica bíblica.<sup>7</sup>

Aunque la hermosa doxología se encuentra en varios manuscritos antiguos, los más importantes de estos la omiten. No obstante, las ideas expresadas por las palabras en cuestión son bíblicas (vea 1<sup>o</sup> Crónicas 29.11; 2<sup>a</sup> Timoteo 4.18; Judas 25). Puesto que nadie puede estar seguro de que esta frase sea un agregado, no hay duda de que una lección dedicada a ella no sería mal aprovechada. Su corazón debe llenarse de profundos sentimientos de admiración, alabanza y reverencia al decir: «Tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén» (NASB). Usted ha renunciado a todo sentido de independencia y se está postrando completamente a los pies de Dios. Su lengua se llena de halagos. Estas palabras serían una burla y no tendrían valor si sólo se repitieran como una oración memorizada que se dice ante un público o en privado —pero cuando salen de las profundidades de un corazón humilde y agradecido, no hay atribución de honor que se les compare en grandeza.

## SIGNIFICADO DE LA PALABRA «REINO»

Cuando usted dice: «Tuyo es el reino» ¿qué quiere decir? Sabemos que el reino no existía cuando Jesús les estaba enseñando a Sus discípulos a orar. El quería que pidieran en oración que el reino viniera. ¿Qué significa entonces esta última petición cuando habla del reino como algo que ya existe y pertenece a Dios? Joseph Henry Thayer<sup>8</sup> dijo que la palabra griega que se traduce por «reino», *basileia*, significa no sólo «un reino», sino

también «poder monárquico, monarquía, dominio, gobierno». Había un *basileia* que no existía en ese momento, pero que había sido prometido («Venga tu reino»; Mateo 6.10). Jesús les estaba diciendo a Sus discípulos que este reino debía hacerse tema de oración. También había un *basileia* que ya existía («Tuyo es el reino»). ¿Qué reino era este? Ciertamente no era el reino que Daniel dijo que el Dios del cielo levantaría (Daniel 2.44); pues mucho antes del día de Pentecostés en el 30 d. C., ya existía un reino que pertenecía a Dios. Mil años atrás, David había hablado de este al alabar a Dios: «Tuyo, oh Jehová, es el reino» (1<sup>o</sup> Crónicas 29.11). La última petición de la oración de los discípulos debe de referirse a lo mismo que David tenía presente; el significado del salmista debió de haber sido el mismo que dio Thayer: «poder monárquico, monarquía, dominio, gobierno».<sup>9</sup> ¿Qué idea da a entender este último significado? Significa que todo está bajo el gobierno de Dios: «Tuyo es el dominio, y el poder, y la dirección». Este es el universo de Dios, de modo que todo lo que existe es debido a Su dirección o a Su permiso. Él tiene soberanía ilimitada. Cuando atribuimos tal autoridad al Dios de la Biblia, honramos al único Dios del cielo y de la tierra. Estamos anunciando a gran voz a todos, que los dioses de los pueblos son ídolos (Salmos 96.5) que no pueden ver, ni oír, ni entender (Daniel 5.23). Estamos afirmando que los dioses del orgullo y del intelecto (la deificación de sí mismo, y el culto a la mente) son vanidad y debilidad. Estamos dándole a entender a Dios dónde estamos parados:

Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él (1<sup>era</sup> Corintios 8.5-6).

El SEÑOR reina (Salmos 93.1; NASB).

Tú eres el único Dios (Salmos 86.10; NASB).

Mientras los dioses<sup>10</sup> relacionados con la tradición babilonia de un diluvio, peleaban y se enojaban entre sí,<sup>11</sup> el Dios de la Biblia es el único que estaba completamente al mando de Noé, de los inicuos, y de toda la tierra. El relato de Babilonia no exalta a sus dioses como señores; estos más bien se asustaron de las aguas y «se acobardaron como perros». Cuando usted dice: «Tuyo es el reino», el gobierno, lo que está diciendo es esto: «¡El SEÑOR

es nuestro Dios, el SEÑOR uno es!» (Deuteronomio 6.4; NASB). Usted está reconociendo que el viento y el mar hacen Su voluntad, que todos los hombres son «pueblo suyo [...] y ovejas de su prado» (Salmos 100.3).

En la antigua religión persa del zoroastrismo, había dos dioses contrarios: Ormuz (de la bondad y de la luz) y Ahrimán (del mal y de las tinieblas).<sup>12</sup> La Biblia, por el contrario, conoce a un solo Dios, cuyo dominio en el tiempo y en el espacio, en la mente y en la materia y en el alma, es ilimitado. ¿Es por esto responsable Dios de la maldad que existe en el mundo? No lo es, Él es un Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en Él; es justo y recto (Deuteronomio 32.4). Tan completamente le pertenecen a Dios el reino, el gobierno del mundo, que cuando permite que ocurra el mal, esto es lo que dice: «[Soy el] que formo la luz y creo las tinieblas, que hago el bienestar y creo la calamidad. Yo el SEÑOR soy el que hago todo esto» (Isaías 45.7; NASB).

Recuerde también que Dios dijo estas palabras a uno que conocía la religión persa: el rey Ciro. Dios estaba dándole a conocer que el reino le pertenece a Él únicamente: «Yo soy el SEÑOR, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí» (Isaías 45.5; NASB).

Aunque un ángel se rebeló en contra del gobierno de Dios (Judas 6), él todavía está bajo la mano de Dios. Es echado del cielo, y es guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día. Tal rebelde sabe que de Dios es el reino; y se estremece esperando el momento de tortura que se acerca. Puede que se le permita tentar personas, tal como lo fueron Adán y Eva en el huerto. Puede que incluso se le permita probar a uno como Job, pero tal prueba es mantenida dentro de ciertos límites. El Dios del cielo está completamente al mando, y un Satanás de mala gana tiene que someterse. Lo que sea que Dios permita, el diablo se lanza a hacerlo; pero Dios mantiene el control y hace que todas las cosas ayuden a Su plan general. ¿Cómo puede Él hacer esto? Lo puede hacer debido a que Suyo es el reino, el gobierno. De Él y por Él y para Él son todas las cosas. Los reyes reinan porque Él les da permiso, pues Él es Rey de reyes y es exaltado como cabeza sobre todos.

A partir del día de Pentecostés en el 30 d. C., Dios cedió de buena gana toda potestad en los cielos y en la tierra (Mateo 28.18; Filipenses 2.10) a Su Hijo unigénito. Ese Hijo es ahora, no sólo el Rey de Su propio reino (los llamados, los hijos del reino), sino que también es el príncipe de los reyes

de la tierra (Apocalipsis 1.5). Continuará como tal hasta el fin de los tiempos (1<sup>era</sup> Corintios 15.24), cuando entregue el reino a Su Padre.

Ciertamente, el único que dio a Jesús todo ese poder, no se sujetó Él mismo a Su Hijo. Cuando el Hijo le entregue el reino, se entregarán también Él mismo y nosotros, y todo volverá a estar otra vez bajo la potestad del gran Dios, para que Él «sea todo en todos» (1<sup>era</sup> Corintios 15.28). ¡Gracias sean dadas a Él por sus indescriptibles dones y gracia! ¡Alabado sea nuestro Dios por Su sabiduría y propósito!

Jehová estableció en los cielos su trono,  
Y su reino domina sobre todos.  
Benedicid al Jehová, vosotros sus ángeles,  
Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,  
Obedeciendo a la voz de su precepto.  
Benedicid al Jehová, vosotras todas sus ejércitos,  
Ministros suyos, que hacéis su voluntad.  
Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras,  
En todos los lugares de su señorío.  
Bendice, alma mía, al Jehová  
(Salmos 103.19–22).

### «Y EL PODER»

#### **Poder físico**

Al meditar en el significado del reino de Dios, también conocimos algo acerca del segundo elemento que se menciona en la última petición de la oración de los discípulos: «el poder». ¡Nos asombramos al contemplar el poder del Todopoderoso! Él no sólo hizo nuestra maravillosa tierra, y la llenó de inteligencia y materia, sino que la colgó sobre nada (Job 26.7). Tan gigantesco es Su universo físico, que es sólo un aspecto de Su creación, del cual los telescopios más poderosos del hombre no pueden medir sus dimensiones. No solamente hace Él que gire nuestro planeta alrededor de su eje a mil seiscientos kilómetros por hora, haciendo el día y la noche, sino que al mismo tiempo lo mantiene viajando por un sendero invisible, alrededor del sol, de casi mil seiscientos millones de kilómetros de longitud a treinta kilómetros por segundo. Su sendero para Plutón es de seis mil millones de kilómetros de longitud —tan largo que Plutón se demora más de 248 años en completar un recorrido alrededor del sol. Un mensaje de radio da seis vueltas alrededor de la tierra en un segundo, sin embargo, la estrella más cercana está tan lejos que ese mismo mensaje, enviado desde esa estrella, se tardaría más de cuatro años para llegar a la tierra. «Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su

fuerza, y el poder de su dominio», dice una inscripción tomada de Isaías 40.26 (ASV), que está en la pared del Observatorio Hopkins del Williams College, en Williamstown, Massachusetts. Uno no tiene que estar inspirado, sino que basta con tener visión natural, para asombrarse juntamente con David del extraordinario tamaño del universo:

Quando veo tus cielos, obra de tus dedos,  
La luna y las estrellas que tú formaste, Digo:  
¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,  
Y el hijo del hombre, para que lo visites?  
(Salmos 8.3–4; vea también 33.6–9).

#### **Poder espiritual**

Así como es de sobrecogedor el poder que dio origen a la creación material de Dios, Su poder para convertir pecadores en santos es emocionante y es una lección de humildad. Todo el poder que Dios puso dentro del átomo no puede exhibir la fuerza de un sencillo sermón del evangelio —el poder de Dios para salvar. Las bombas pueden asustar, pero no pueden convertir. Ningún poder terrenal puede hacer lo que puede lograr un humilde hijo de Dios que hable tranquilamente sobre el amor de Dios a un pecador. Ese humilde siervo de Dios trabaja juntamente con Dios; es el instrumento, a través del cual se pone a trabajar el poder de Dios en el alma de un hombre. Él presenta las buenas nuevas de que Jesús fue levantado en una cruz y fue resucitado del sepulcro. Cuando toda la fuerza de ese evangelio trabaja efectivamente en uno que tenga corazón tierno, no habrá pariente ni ridículo que le impida entregarse a Jesús por el bautismo. El poder de Dios —que, aunque diferente del poder del viento del norte o de los rayos del sol, sigue siendo poder de Dios— puede convertir a una persona egoísta, distorsionada por el pecado (persona que fue creada a imagen de Dios) en una nueva criatura. ¿No es Dios hacedor de maravillas?! (Vea Salmos 86.10.) Un ser humano deshecho puede, por el poder del cielo, ser transformado en justicia y santidad.

#### **Poder eterno**

Al regocijarnos llenos de abundante gratitud porque hemos nacido de nuevo, también nos regocijamos porque viviremos otra vez fuera de la carne. Esto es cierto por «la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos» (Efesios 1.19a). Nuestra herencia es vivir para siempre con Dios «según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos [...]» (Efesios 1.19b,

20). Sabemos «que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros» (2ª Corintios 4.14) y que todo es nuestro (1ª Corintios 3.21).

¿Cómo puede Él convertir estos cuerpos viles, malditos por el pecado y mortales, en cuerpos gloriosos como lo es Él? No sabemos cómo, pero tenemos fe en el poder de «Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros» (Efesios 3.20). Por la operación con que Él puede sujetar a sí mismo todas las cosas (Filipenses 3.21; KJV) no dudamos, por incredulidad, sino que nos fortalecemos en fe, dando gloria a Dios (Romanos 4.20). Lo único que nos produce ansiedad es que Él no sólo tiene poder para resucitar nuestros cuerpos, sino que también tiene poder de echar almas infieles en un ardiente infierno (Lucas 12.5). No es esto algo que Él desee hacer, pero tiene el poder de hacerlo.

### GLORIA POR TODOS LOS SIGLOS

El gobierno de Dios es indiscutible, y Su poder es supremo. Su gloria es refulgente, con más blancura de la que algún lavadero podría lograr. Todo honor que hombre o ángel pueda concebir es muy merecidamente debido a Aquel que nos hizo existir y nos ha redimido por Su gracia. Entre muchas razones por las que toda gloria pertenece al Padre está que Él concibió la iglesia.

Cuando contemplo un edredón nítidamente cosido y con diseños bellamente combinados, aunque no vea a la persona que lo hizo, involuntariamente pienso: «Para ella sea la gloria de este edredón». Los ángeles y el arcángel miraron desde el cielo en el cumplimiento del tiempo y vieron la iglesia —los redimidos, los nacidos de nuevo, los llamados. Cuando los principados y potestades de los lugares celestiales vieron las personas santificadas que componían la iglesia de Dios, ellos vieron la sabiduría de Dios exhibida en un rico despliegue. Ellos, que se habían preguntado qué tenía Dios en mente desde la fundación del mundo, por fin podían ver Su sabiduría manifestada, pues Dios había ideado una manera como los pecadores podían llegar a ser santos. Cada vez que el hombre o los ángeles consideren la grandeza de la iglesia, que se vuelva hacia el trono blanco, se descubra la cabeza y grite: «A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén» (Efesios 3.21).

### «AMÉN»

La última palabra de la petición de la oración de los discípulos proviene de una palabra hebrea (*amen*) que significa «confirmar, apoyar». Este es el significado que tiene por toda la Biblia: «Que así sea» (Deuteronomio 27.15–26; 1º Crónicas 16.36; Nehemías 8.6; Romanos 1.25; Hebreos 13.21). Que tenga un renovado significado cuando usted medite en la oración de los discípulos.

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos (1º Crónicas 29.11; vea también Judas 24–25).

<sup>1</sup> N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «Más líbranos del mal», pero la oración no termina con esta frase.

<sup>2</sup> N. del T.: La Reina-Valera también incluye esta conclusión.

<sup>3</sup> J. W. McGarvey, *The New Testament Commentary (El comentario del Nuevo Testamento)*, vol. 1, *Matthew and Mark (Mateo y Marcos)* (Lexington, Ky.: s. e., 1875; reimposición, Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., s. f.), 64.

<sup>4</sup> Albert Huck, *Synopsis of the First Three Gospels (Sinopsis de los primeros tres evangelios)*, 9ª ed., ed. Hans Lietzmann, trad. Frank Leslie Cross (New York: American Bible Society, 1936), XI.

<sup>5</sup> El nombre del manuscrito griego proviene de la octava letra del alfabeto griego.

<sup>6</sup> Charles Fremont Sitterly, “Text and Manuscripts of the New Testament” («Texto y manuscritos del Nuevo Testamento»), in *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 5:2953.

<sup>7</sup> J. W. McGarvey, *Evidences of Christianity (Pruebas del cristianismo)* (Cincinnati: Standard Publishing Co., 1886), 34.

<sup>8</sup> C. G. Wilke and Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament (Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento)*, trad. and rev. Joseph H. Thayer (Edinburgh, Scotland: T. & T. Clark, 1901; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 96–97.

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> El modernista S. R. Driver hizo este homenaje a la Biblia: «Las narrativas babilonias (de la creación y del diluvio) son ambas politeístas, mientras que las narrativas bíblicas correspondientes (Génesis 1 y 6–9) se constituyen en el vehículo de un monoteísmo puro y exaltado [...]» (Citado en J. McKee Adams, *Ancient Records and the Bible [Relatos antiguos y la Biblia]* [Nashville: Broadman Press, 1946], 143).

<sup>11</sup> George Frederick Wright, “The Deluge of Noah” («El diluvio de Noé»), in *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 2:823.

<sup>12</sup> A. H. Newman, *A Manual of Church History (Manual de historia de la iglesia)*, vol. 1, *Ancient and Mediaeval Church History (To A.D. 1517) (Historia de la iglesia antigua y medieval [hasta 1517 d. C.]*), rev. y enl. (Philadelphia: American Baptist Publication Society, 1899), 36.